



Eduardo Spiaggi es médico veterinario, Magister en Sistemas Ambientales Humanos de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Magister en Agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía. Ha realizado investigaciones sobre impacto del modelo sojero en el área rural argentina, particularmente en la provincia de Santa Fe. Es el actual director de la cátedra FODEPAL (FAO-UNR) “Observatorio del Sur: hacia un desarrollo rural sustentable”, responsable de la Cátedra de Biología y Ecología en la UNR.

El Agronegocio

El modelo sojero regional: costos, beneficios y alternativas

Eduardo Spiaggi

Voy a compartir con ustedes algunos datos, algunas ideas y reflexiones, y algunas tendencias del modelo sojero regional que, como veremos, son muy parecidas a las que se vienen presentando tanto en Brasil como en Bolivia. Por eso creo que, en primer lugar, hay que reforzar la idea de que todos los temas relacionados a este modelo —sus costos, sus beneficios, e incluso los modelos alternativos—, no son cuestiones nacionales, porque aunque tengan características propias en cada país, son parte de procesos económicos globales cuya principal característica es, a nivel planetario, la voracidad incontenible por los recursos naturales.

Algunas cifras nos ayudan a entender mejor el tema. La producción mundial de soya para este año fue de cerca

de 270 millones de toneladas⁷⁹, y lo novedoso en este dato es que el Brasil pasó a ser el principal productor mundial de soya (83,50 millones de toneladas), por primera vez por encima de los Estados Unidos (82,05 millones de toneladas). Argentina es el tercer país productor de soya a nivel mundial (51,5 millones de toneladas). Brasil, Estados Unidos y Argentina son, por tanto, los tres principales países productores de

⁷⁹ El Departamento de Agricultura de Estados Unidos estimó para abril de 2013 que la producción mundial de soya (2012-2013) será de 269,62 millones de toneladas, 1,6 millones de toneladas más a lo estimado el mes pasado y 29,85 millones de toneladas superior a lo producido globalmente en la campaña 2011-2012.

soya en el planeta⁸⁰, pero lo importante de esto es que la tendencia es a crecer y a ir por más tierras, pues las tierras cultivables tradicionales ya están ocupadas, y ahora se avanza sobre bosques y humedales en todos los países.

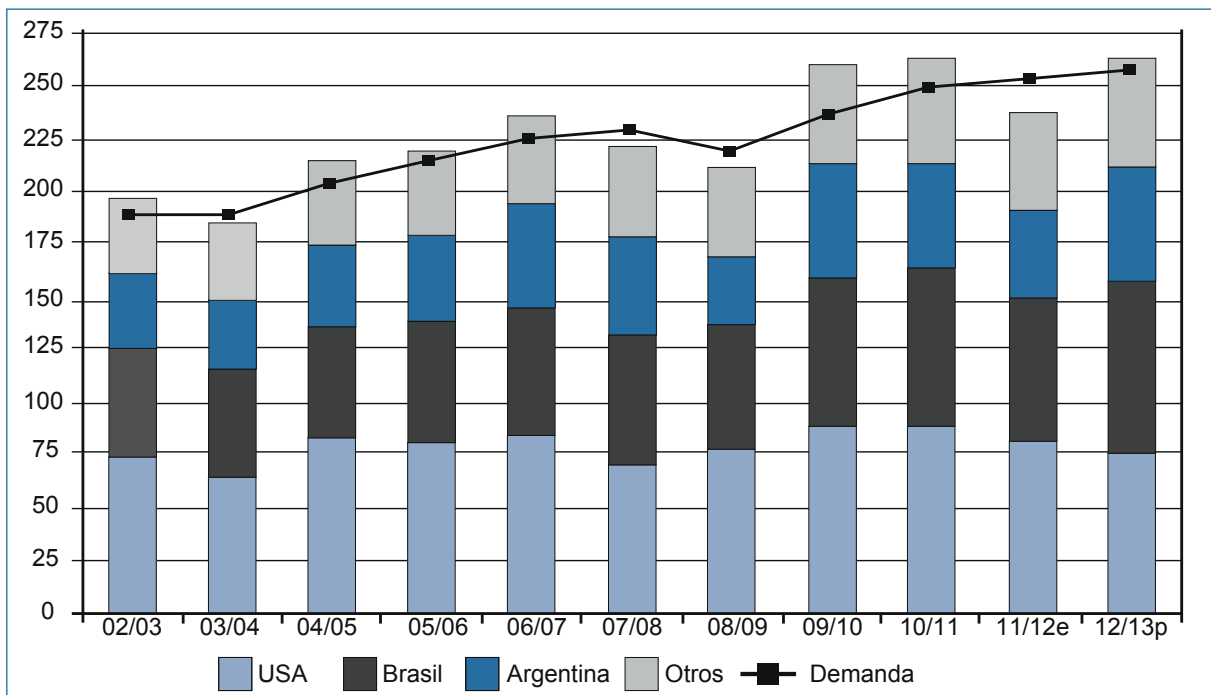
En estos dos primeros gráficos (Gráfico 1 y Gráfico 2) observamos esa tendencia permanente de crecimiento en la producción y demanda de la soya en el mundo. Y como ya se ha dicho aquí, lo que debe recalcar es que en nuestros países no alimentamos a nuestros pueblos con soya; la soya no es un alimento, es un *commodity*, una mercancía. La soya puede ser un alimento en algunos países como China y la India, pero no lo es para nuestros pueblos. Y esto es algo que hay que tener

presente porque desde la gran crisis de 2008 —ocurrida por la suba abrupta de los precios de los alimentos a nivel mundial— se nos quiere convencer, se nos quiere hacer creer, que si producimos más soya en nuestros países vamos a contribuir a bajar los precios de los alimentos y vamos a acabar con el hambre.

Muchos de ustedes recordarán que hace 30 años, en la década de los años 80, nos dijeron que con la “revolución verde” se iba a acabar el hambre en el mundo. La revolución verde no fue otra cosa que un salto tecnológico que impuso los híbridos comerciales en los cultivos, acompañado de un fuertísimo uso de insumos, fertilizantes y agroquímicos. Y se nos dijo eso, que con estos híbridos se acabaría el hambre en el mundo, y muchos —gobiernos, universidades e institutos de investigación agrícola— compraron ese discurso y difundieron ese modelo. Hoy, como hace 30 años, y a partir de otro salto tecnológico, el uso de transgénicos, otra vez nos dicen lo mismo, que se va a acabar el hambre en el mundo.

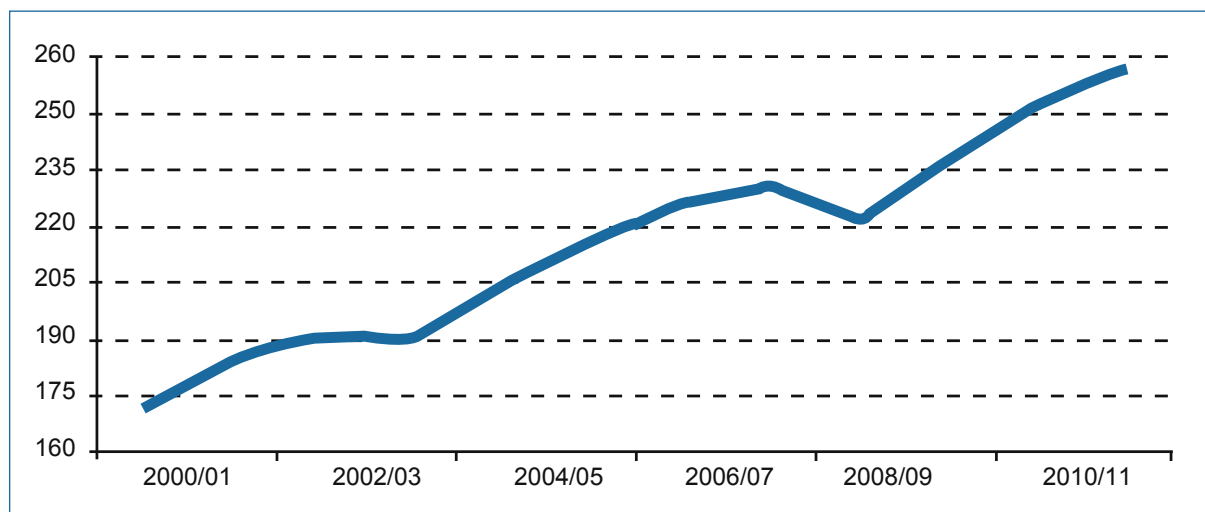
80 Principales países productores de soya: Brasil: 83,50 millones de toneladas; Estados Unidos: 82,05 millones de toneladas; Argentina: 51,5 millones de toneladas; China: 12,6 millones toneladas; India: 11,5 millones de toneladas; Paraguay: 8,35 millones de toneladas; Canadá 4,93 millones de toneladas; otros países: 15,19 millones de toneladas.

Gráfico 1
Producción y demanda mundial de soya



Fuente: Exposición de Eduardo Spaggi.

Gráfico 2
Demanda mundial de soya
 (En millones de toneladas)



Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

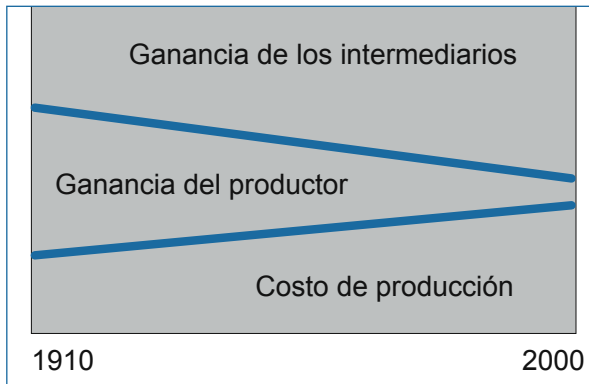
“Lo que debe recalcar es que en nuestros países no alimentamos a nuestros pueblos con soya; la soya no es un alimento, es un commodity, una mercancía. Y esto es algo que hay que tener presente porque desde la gran crisis de 2008 —ocurrida por la suba abrupta de los precios de los alimentos a nivel mundial— se nos quiere hacer creer que si producimos más soya en nuestros países vamos a contribuir a bajar los precios de los alimentos y vamos a acabar con el hambre.”

En el siguiente gráfico (Gráfico 3) se intenta mostrar algo de lo que no se habla con frecuencia, y es cómo las grandes empresas —empresas como Monsanto, Syngenta y otras tantas que conocemos y que producen insumos, semillas y agroquímicos— y las grandes cadenas distribuidoras de alimentos se quedan con un pedazo cada vez más grande de los recursos que se producen en el mundo rural. Observen ustedes: “leyendo” el gráfico de izquierda a derecha, se ve cómo crecen las ganancias de esas empresas, de esos intermediarios, cómo disminuye la ganancia de los productores,

y cómo aumentan los costos de producción. Esto es, repito, algo de lo que generalmente no se habla, y hasta nos parece “normal” la presencia de esas empresas en nuestros países. Y en cuanto a las grandes cadenas de distribución de alimentos, éstas suelen comprar los productos, por ejemplo, pagándolos a 90 días, 120 y hasta a 180 días, y poniéndole condiciones leoninas a los productores. Ahora mismo, en Argentina, nosotros tenemos grandes discusiones a propósito de la producción de leche. Sucede que estas grandes distribuidoras de alimentos le pagan al productor de leche, supónganse un peso por litro, y luego esa leche se la vende a seis pesos en los grandes supermercados. La diferencia de precios es sencillamente inaceptable.

Entonces, si realmente queremos pensar en un nuevo modelo de desarrollo rural en nuestros países, son éstos los temas que también tenemos que repensar. Y, en este caso, gran parte de las decisiones dependen mucho de los ciudadanos urbanos; somos los consumidores urbanos lo que tenemos que repensar qué comemos, de dónde viene la comida que comemos, qué calidad tiene y quién la hace; tenemos que volver a vincularnos con los productores, porque sólo así —si el productor se vincula con el consumidor más directamente— estas cuestiones pueden comenzar a cambiar.

Gráfico 3
Ganancias desiguales en el mercado de los alimentos



Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

El modelo sojero argentino

Voy a referirme ahora, detenidamente, a describir el funcionamiento del modelo sojero argentino. Dentro de la producción de aceites en la Argentina, la soya representa el 84 por ciento de la producción total de aceites; de lejos es la más importante, seguida por el girasol (15 por ciento) y el resto de aceites (maíz, oliva, algodón, maní, lino y colza) que tienen una participación marginal. La fuerte expansión de los cultivos de soya se inicia en la década de los años 70, cuando se introduce la soya convencional, no la transgénica. En este momento, ahora en 2013, la soya ocupa el 60 por ciento del total del área sembrada en el país. No es difícil afirmar, entonces, que la expansión de estos cultivos se hizo a costa de la producción de leche, la producción de carne y la producción de frutas y verduras.

La soya en Argentina presenta un fuerte perfil orientado hacia el mercado externo y constituye el principal complejo exportador de nuestro país (el 28% del total de las exportaciones), por encima de la industria automotriz y petroquímica, lo que revela su gran importancia. Y si bien la producción primaria involucra a una importante cantidad de productores (73 mil, mayormente de soya), sólo el seis por ciento de estos productores explica el 54 por ciento de la producción. Este reducido grupo, representativo de la agricultura a gran escala (*pools* de siembra), se ha consolidado

como nuevo actor en la última década; es un grupo que cumple el rol de gerenciar los medios de producción de terceros a través de un modelo de organización de la producción basado en una red de contratos. Y esa red de contratos consiste en el arrendamiento de tierras ajenas, el alquiler de equipos y maquinarias, el uso de nuevos paquetes de insumos en base a semillas genéticamente modificadas, herbicidas asociados (glifosato) y fertilizantes, y el uso masivo de nuevas tecnologías de proceso como la siembra directa y el doble cultivo —en Argentina tenemos lo que se llama soya “de primera” y soya “de segunda”; la soya de primera es sólo soya, y la soya de segunda es soya después del trigo—.

Veamos ahora, con más precisión, cómo funciona el modelo. El modelo funciona con inversores de la ciudad, es decir, que ya ni siquiera es la gente del campo la que está produciendo; quedan, por supuesto, productores, pero son los grandes inversores quienes contratan ingenieros agrónomos y maquinaria para trabajar entre 100 mil y 120 mil hectáreas, por ejemplo. Y entre esos grandes inversores hay empresarios del Brasil, del Uruguay y del Paraguay. Lo que quiero decir con esto es que se trata de una producción rural sin gente, una agricultura sin agricultores. Y voy a ilustrarlo con las palabras de uno de los exponentes mayores de este modelo. Hace algún tiempo, y con no poco cinismo, uno de estos inversores que apellida Grobocopatel⁸¹ se definió como “un nuevo sin tierra”, intentando una comparación con los sin tierra de Brasil. Entonces, y al margen del cinismo, se trata de un modelo en el que los técnicos y los profesionales sólo dan recetas, van al campo y dicen: tanta semilla y tanto glifosato, así funciona el modelo.

Algunas cifras más, para retratar mejor el modelo. Del total de la producción de soya, entre un 15 y un 18

81 **Gustavo Grobocopatel** es presidente y máximo ejecutivo de Los Grobo, un grupo de agronegocios que factura 900 millones de dólares anuales entre sus actividades en la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Se lo ha bautizado hace años como el “rey de la soja”. Entre otras frases como la aquí mencionada, Grobocopatel ha dicho: “La izquierda tiene que entender que hicimos la revolución agraria”.

[Fuente: <http://www.plazademayo.com/2011/09/grobocopatel-%E2%80%99Cla-izquierda-tiene-que-entender-que-hicimos-la-revolucion-agraria%E2%80%9D/>]

por ciento, se comercializa como poroto sin procesar, se cosecha y se exporta mayoritariamente a China. El resto, entre 40 y 42 millones de toneladas, recibe algún tipo de procesamiento (aceite crudo, harina y biodiesel); el 67 por ciento del aceite se destina a la exportación, el 27% a la producción de biodiesel y el resto a la refinación (tanto para consumo doméstico como para otras industrias). El primer importador de harina de soya para nosotros es la Unión Europea, y el proceso de refinación, igual que acá, y seguramente como en Brasil, se encuentra concentrado en muy pocas empresas. Finalmente, el retrato del modelo de la soya en dólares: la industria sojera mueve aproximadamente 40 mil millones de dólares por año, de los cuales, unos diez mil millones, el cuatro por ciento del PIB argentino, quedan en manos del Estado a través de impuestos y retenciones a las exportaciones.

“Ahora en 2013, la soya ocupa el 60 por ciento del total del área sembrada en el país. El modelo funciona con grandes inversores que contratan ingenieros agrónomos y maquinaria para trabajar entre 100 mil y 120 mil hectáreas. Es una producción rural sin gente, una agricultura sin agricultores. La industria sojera en Argentina mueve aproximadamente 40 mil millones de dólares por año, de los cuales, unos diez mil millones, el cuatro por ciento del PIB argentino, quedan en manos del Estado a través de impuestos y retenciones a las exportaciones.”

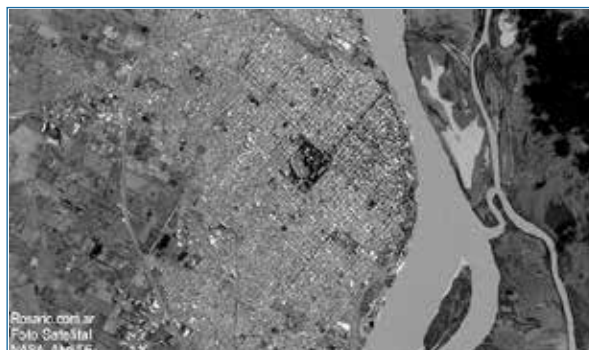
Vale la pena describir con más detalle estas últimas cifras. En Argentina existe un sistema de retenciones, es decir, un impuesto a las exportaciones que, en el caso de la soya, alcanza el 35 por ciento, de manera que si el precio de una tonelada de soya en el mercado global es de 550 dólares, el 35 por ciento de este monto se queda en manos del gobierno, y es con ese dinero con el que se hace política pública. Es muy importante entender esta lógica, porque con ese dinero se hacen programas sociales y se invierte en educación, por ejemplo. Entonces, el modelo produce una impresionante cantidad de dinero —diez mil millones de dólares—,

y parece muy difícil que el gobierno busque cambiarlo. Lo que sí creo que puede plantearse es cómo se utilizan esos diez mil millones de dólares, si podrían destinarse al ordenamiento territorial, a la protección de la biodiversidad, al fomento de otros modelos productivos o a la protección de los pequeños productores, como ejemplos.

Son éstos los cuestionamientos que nosotros nos hacemos todo el tiempo, pero, al mismo tiempo, nos parece importante entender la lógica de funcionamiento del modelo como una manera de obtener recursos para hacer política pública. Si no lo entendemos así, creo que no lograríamos entender todo el proceso. Creo que, en este caso, la soya argentina podría compararse el gas y el petróleo de Bolivia, es decir, ¿vamos a dejar de producir?, ¿vamos a dejar de hacer políticas públicas? Lo que lo que sí creo que podemos plantear es qué tipo de transiciones deberían proponerse los gobiernos para salir o empezar a salir de este modelo, tomando en cuenta, además, las fuerzas globales que lo impulsan.

Les propongo ahora un recorrido en imágenes que nos permita aproximarnos mejor a la agroindustria de la soya en Argentina. Esta es la ciudad de Rosario donde vivo (Fotografía 1); ahí, en el lado derecho de la fotografía, a orillas del río Paraná, observamos parte de un enorme humedal del que podríamos decir que es nuestra Amazonía; es una zona poco intervenida —tiene 60 kilómetros de ancho por 300 kilómetros de largo— a la que, por supuesto, la industria sojera ya le tiene el ojo puesto, como parte de la ampliación de la frontera agropecuaria.

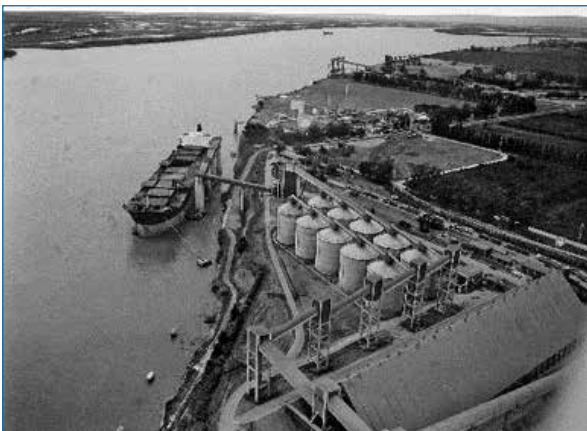
Fotografía 1



La ciudad de Rosario.

Las siguientes son imágenes típicas de la industria sojera (Fotografías 2, 3 y 4): allá en Rosario tenemos 50 kilómetros del río Paraná ocupado por este tipo de instalaciones, depósitos de granos, aceiteras y fábricas de biodiesel; son estos los puertos desde donde los barcos vienen a llevarse el aceite y los granos (Fotografía 2). Y estos son los barcos cargados del grano que surcan el Paraná (Fotografía 3). Alguien, con muy buen humor, ha anunciado la próxima instalación de semáforos en el río para ordenar el tráfico de barcos. Y aquí observamos el tipo de transporte que se usa para la exportación de la soya (Fotografía 4), son barcazas livianas porque el gran calado del río está recién un poco más al norte de Rosario.

Fotografía 2



Aceiteras, depósitos de grano y fábricas de biodiesel.

Fotografía 3



Tráfico de barcos cargados de soya en el río Paraná.

Fotografía 4



Barcazas utilizadas para el transporte de la soya.

Esta es una imagen poco conocida (Fotografía 5): el 93 por ciento de la soya se transporta en camiones. Y esto ocurre durante cerca de un mes y medio, después de la cosecha de la soya; los poco más de 50 millones de toneladas del grano se transportan a los puertos de la ciudad de Rosario, y no hay manera de evitar esos kilómetros y kilómetros de camiones, ¿ustedes se imaginan lo que es eso?, es una verdadera locura.

Fotografía 5



El transporte de la soya hacia los puertos de Rosario.

Fotografía 6



Folleto publicitario de Syngenta, publicado el año 2003.

Y aquí está el folleto publicitario de Syngenta⁸² (Fotografía 6) en el se presenta, ni más ni menos, la “República Unida de la Soya”. “La soja no tiene fronteras”, dice el anuncio, y como se puede ver, esa “República” está conformada por las áreas de producción de soya de Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil... ¡un cinismo total!

Finalmente, aquí tenemos el tipo de maquinaria que se utiliza en los cultivos de soya (Fotografía 7). Estas recolectoras cuestan entre 120 y 250 mil dólares, y las sembradoras cuestan mucho más todavía. Y ya se lo decía acá, ¿qué pequeño productor puede acceder a este tipo de maquinaria? Prácticamente ninguno, y por eso mismo estos productores terminan arrendando o alquilando sus tierras a los grandes productores, lo que, a fin de cuentas, provoca un gran despoblamiento de las zonas rurales.

82 Este pieza publicitaria de Syngenta —una de las mas grandes multinacionales agroquímicas del mundo, con base en Suiza— apareció también como aviso en el diario argentino “La Nación”, el 27 de diciembre de 2003 [http://www.rap-al.org/index.php?seccion=5&f=t_al_dia_N11.php]. Diez años después, el título del anuncio todavía genera repercusiones (ver el artículo titulado “La República Unida de la Soya”, publicado en el semanario uruguayo “Brecha”, el pasado 5 de julio de 2013 [<http://www.redes.org.uy/2013/07/05/la-republica-unida-de-la-soja/>]).

Fotografía 7



Maquinaria utilizada par a la cosecha de soya.

“La evolución de la superficie sembrada de soya en Argentina creció de dos millones de hectáreas (1980-1981) a 16 millones de hectáreas en el periodo 2006-2007. En 20 años, pasamos de utilizar de cerca de 50 millones de litros de agroquímicos a 340 millones de litros en 2011; hoy, año 2013, hemos llegado a los 400 millones de litros.”

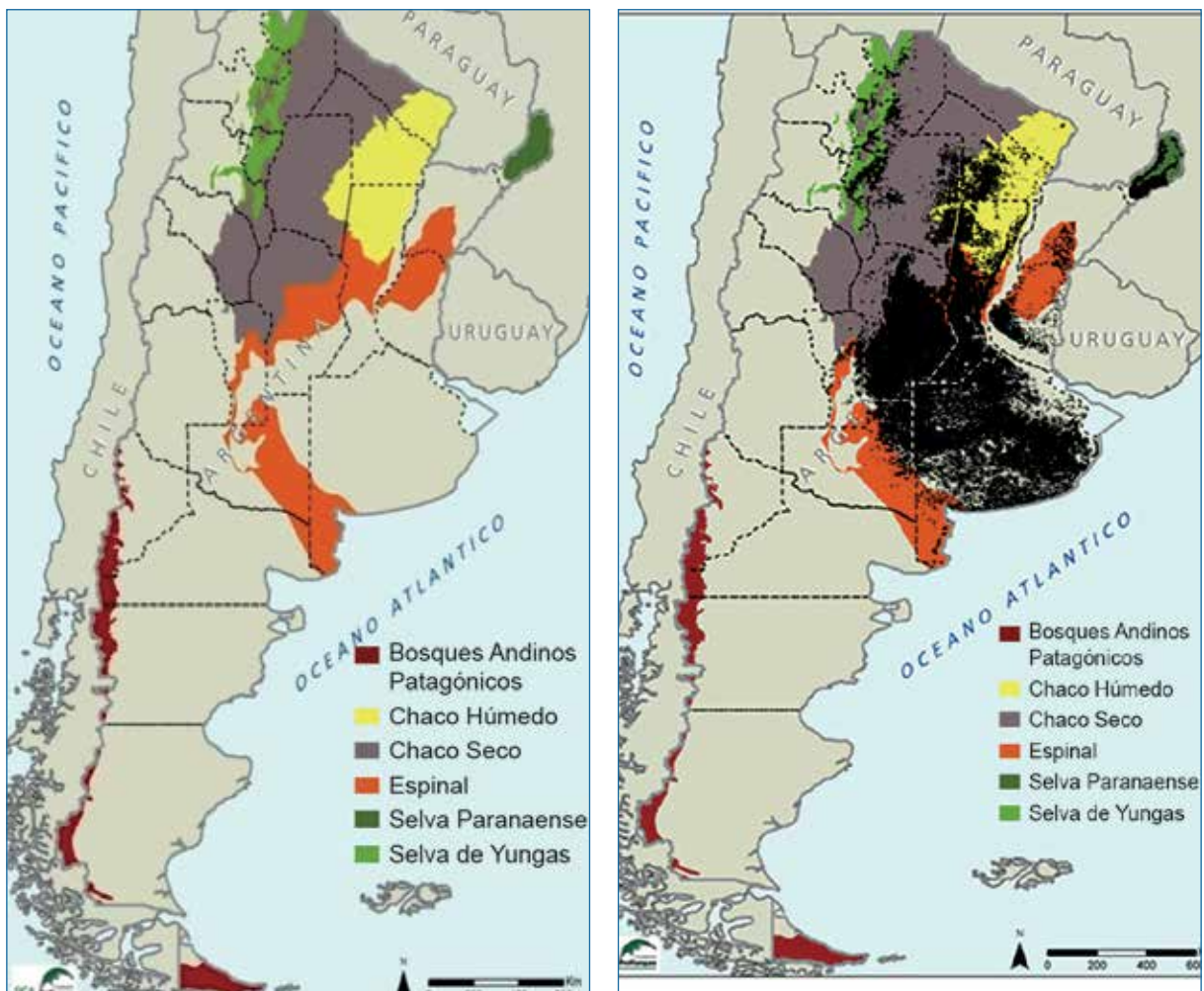
Compra de tierras, deforestación y agrotóxicos

Permítanme ahora ofrecerles un conjunto de hechos y datos que, como las imágenes que acabamos de ver, contribuyen a formarnos una idea todavía más precisa del modelo sojero argentino y de las fuerzas económico-globales que lo impulsan. Les hablé hace poco de los humedales próximos a Rosario, pues bien, y como un ejemplo del avance de la soya sobre esas tierras, una empresa holandesa acaba de comprar 10 mil hectáreas y ha comenzado a construir unos terraplenes para evitar el ingreso del agua a esas áreas, una áreas en la que viven

pescadores y donde se práctica una ganadería de muy buena calidad que, seguramente, con el paso del tiempo, será desplazada. Este es un ejemplo del avance de la soya en nuestro país.

Veamos otros impactos. En estos dos mapas (Mapas 1 y 2) observamos los datos del último censo de bosques nativos de nuestro país: poco más de 31 millones de hectáreas mayoritariamente ubicadas en la región chaqueña —el Chaco húmedo y el Chaco Seco, como le llamamos nosotros— que compartimos con Paraguay y Bolivia (Mapa 1) y donde se encuentra gran parte de los cultivos de soya. En el segundo mapa (Mapa

Mapas 1 y 2
Bosques nativos de Argentina: 31.215.306 hectáreas



Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

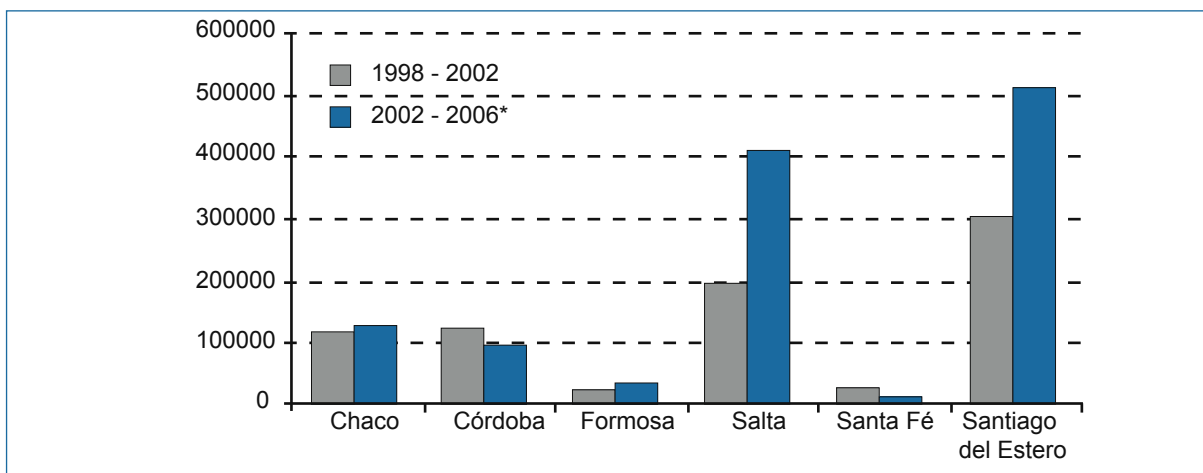
2) observamos esas manchas pintadas en negro que ilustran los niveles de transformación y desaparición de bosques debido, en gran medida, al avance de la soya. Y como todos sabemos, esa desaparición y transformación del bosque afecta también a los campesinos y comunidades indígenas que viven allí, de manera que los niveles de conflictividad en estas regiones han crecido muchísimo en los últimos años. Hoy, por ejemplo, hay movimientos campesinos organizados en la provincia de Santiago del Estero que resisten la ocupación y desalojo de sus tierras. Prácticamente todos los días los diarios nos traen noticias de ocupaciones, expulsiones y hasta de conflictos armados en esta región, y a ello se suma el problema de que gran parte de las comunidades campesinas no tienen los papeles que le garanticen la titularidad de las tierras que ocupan.

El gráfico siguiente (Gráfico 4) nos trae las cifras de la deforestación en la región del Chaco argentino, allí donde se encuentran grandes áreas del cultivo de la soya. Las cifras de deforestación de la provincia Santiago del Estero son las más altas y las de mayor crecimiento entre los periodos analizados (poco más de 200 mil hectáreas en cuatro años, entre los periodos 1998-2002 y 2002-2006). En Argentina tenemos una nueva ley de protección del bosque nativo —una buena ley— que lamentablemente no se está aplicando. Esta norma

establece que cada una de las provincias debe llevar a cabo un ordenamiento territorial para determinar qué bosques no se pueden tocar, y si esos bosques se encuentran en manos privadas — la mayoría lo están— los privados deben recibir un subsidio estatal para que no los talen. El dinero de los subsidios no está llegando, y ésta, junto a otras dificultades, ha generado muchos conflictos en la aplicación de la ley.

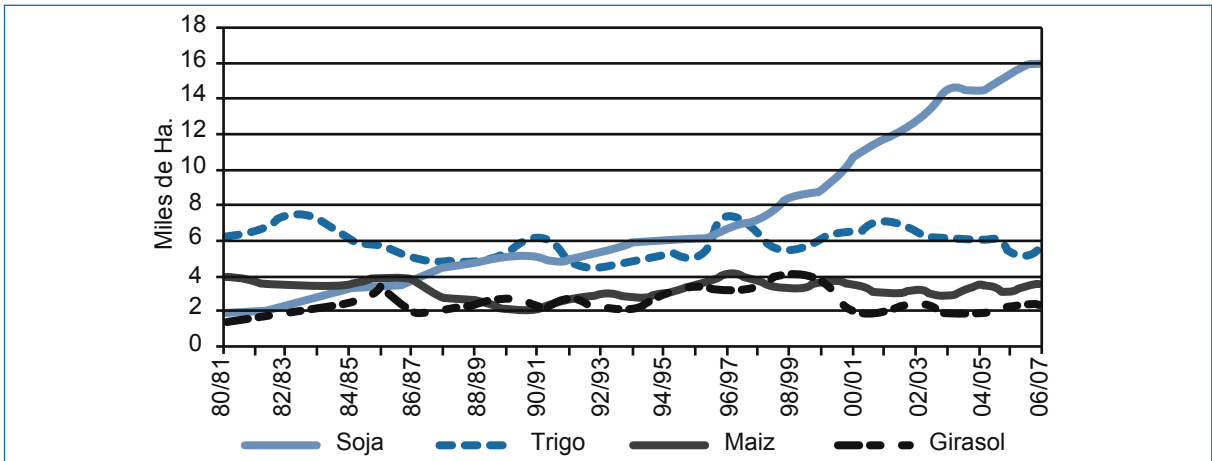
Finalmente, con los siguientes gráficos y mapas se remacha todo lo dicho. En el primero de esos gráficos (Gráfico 5) observamos la evolución de los cultivos de soya comparados con los de girasol, maíz y trigo, y en el otro (Gráfico 6) el crecimiento del uso de agrotóxicos. En el primero de estos gráficos se ve la evolución de la superficie sembrada de dos millones de hectáreas (1980-1981) a 16 millones de hectáreas en el periodo 2006-2007. Lo interesante de este gráfico es que refleja claramente cuál fue el año en que los cultivos de soya dan un gran salto, y ese año es 1996, cuando entra la soya transgénica a la Argentina, año en el que se la autoriza en un trámite que apenas dura 40 días. Todos los otros cultivos, como se observa, se mantienen estables. Y ahí vemos el crecimiento del uso de agrotóxicos (Gráfico 6): en 20 años pasamos de utilizar menos de 50 millones de litros a 340 millones de litros en 2011, y hoy, año 2013, hemos llegado a los 400 millones de litros.

Gráfico 4
Superficie deforestada en las provincias del Chaco
 (Períodos: 1998-2002 y 2002-2006)



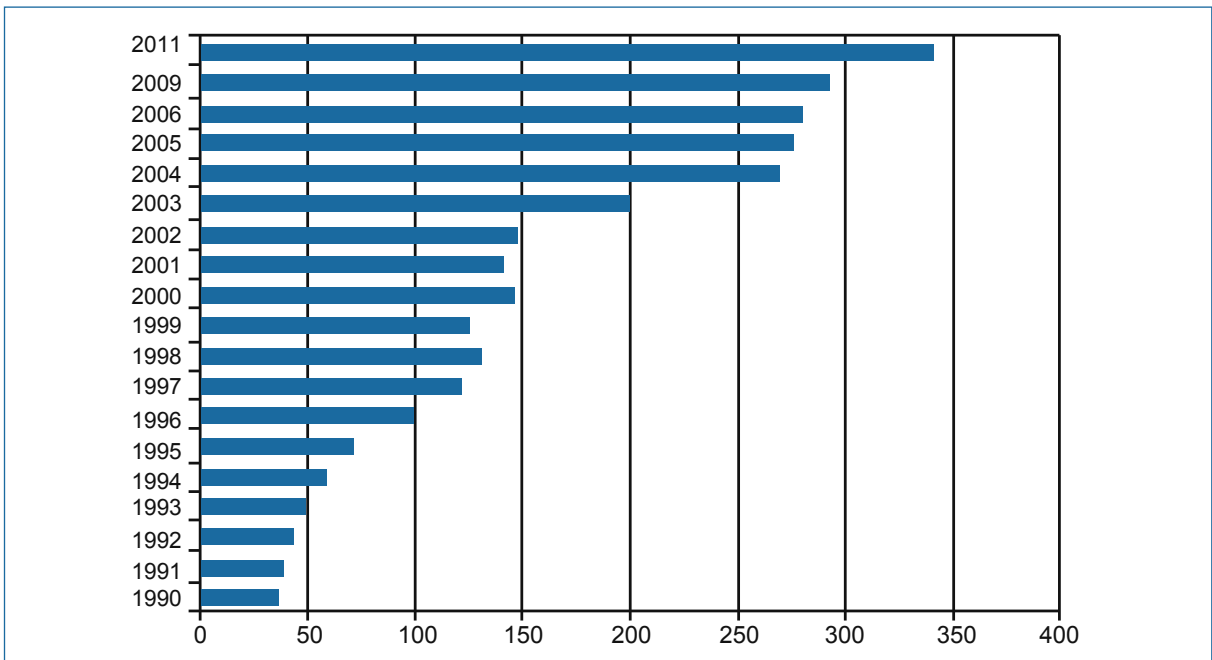
Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

Gráfico 5
Evolución de la superficie sembrada
 (Principales cultivos: soja, girasol, maíz y trigo)



Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

Gráfico 6
Aumento en uso de agrotóxicos



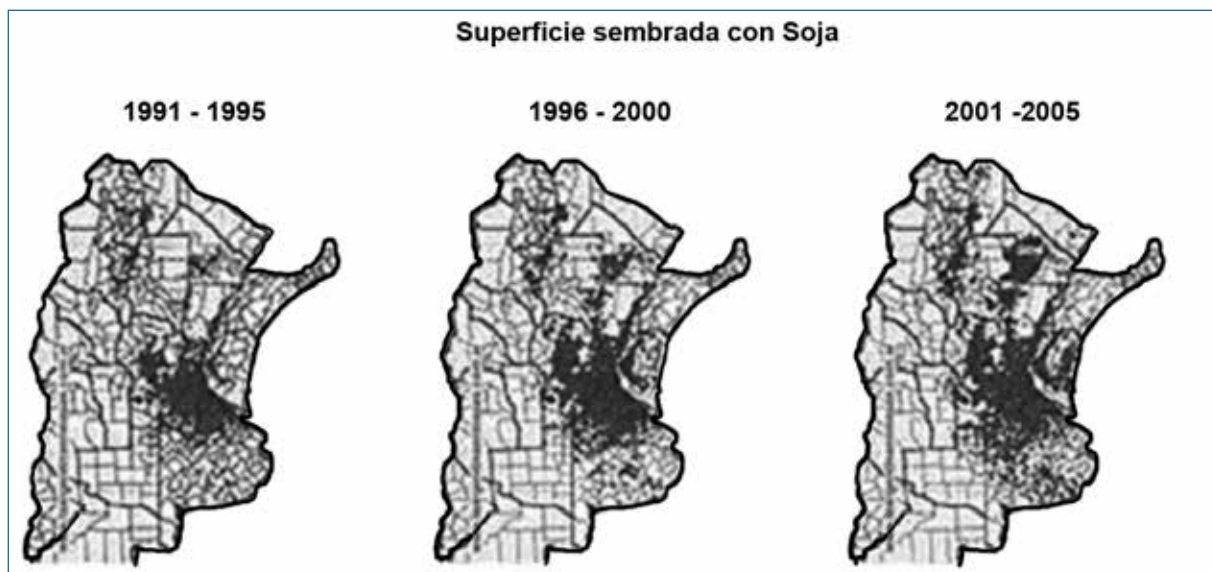
Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

En los dos mapas siguientes lo que vemos, con mayor claridad, es la evolución de la superficie sembrada con soja en el país entre 1991 y el año 2005 (Mapa 3). En el

otro mapa (Mapa 4) vemos, en conjunto, el área total de soja sembrada en el país (Mapa) que ocupa casi todas las provincias del norte de Argentina.

Mapas 3

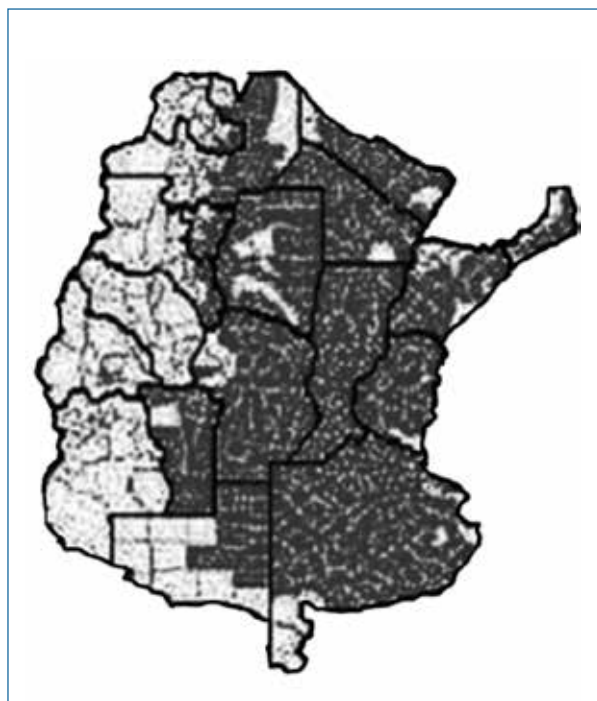
Evolución de la superficie sembrada con soya



Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

Mapa 4

Zonas de producción de soya 2010/11



Fuente: Exposición de Eduardo Spiaggi.

El uso de agrotóxicos ha generado en nuestro país la reacción de numerosas comunidades que han empezado a organizarse y a plantear, en los ámbitos judiciales y políticos, campañas ciudadanas cuyo lema es uno solo: “¡Paren de fumigar!” (Fotografías 8 y 9). Este tipo de campañas las tenemos hoy en las provincias de Córdoba y Santa Fe, y hace poco en la de Buenos Aires. Existen también varios proyectos legislativos —en Argentina no tenemos una legislación nacional sobre este tema— que lamentablemente están durmiendo en el Congreso.

Fotografía 8



Comunidades organizadas en contra del uso de agrotóxicos.

Fotografía 9



La campaña en la Provincia de Córdoba.

“¿Están nuestras sociedades mayoritariamente dispuestas a cambiar, discutir y repensar el actual paradigma de desarrollo?; ¿están nuestras sociedades dispuestas a revisar los patrones de producción, de consumo, distribución y acceso a los recursos?; ¿están nuestras sociedades urbanas preparadas y dispuestas a revisar cómo estamos consumiendo?, ¿vamos a usar menos gasolina?; ¿vamos a producir menos residuos?; ¿vamos a comprar comida local?, ¿vamos a pensar en estas cosas y vamos a apoyar a esas comunidades que producen comida sana?”

Para ilustrar la gravedad del problema voy a presentarles un par de datos recogidos por el Servicio de Neonatología del Hospital J.C. Perrando de Resistencia, en la Provincia del Chaco. En 1997, año en el que ingresa la soja al Chaco argentino, este hospital registró 46 malformaciones congénitas en niños; apenas diez años después, en 2008, el número de malformaciones congénitas en niños llegó a 186 casos, ¡se multiplicó cuatro veces! Aquí, frente a estas cifras, tiene que

quedarnos claro que es el cambio de modelo productivo el que genera el crecimiento de las enfermedades. Ya no se trata de decir que si yo uso un litro de glifosato me pasa esto, no, es mucho más complejo que eso: cambia el modelo productivo y aparecen las enfermedades, ¡de eso se trata! Y por primera vez, el año pasado, se castigó, judicialmente a unos productores en la provincia de Córdoba. No han ido presos, el fallo fue más bien simbólico, pero ya empezamos a tener antecedentes judiciales que castigan de alguna manera el uso irresponsable de agroquímicos.

Algunas ideas y reflexiones finales

Para concluir, quiero compartir con ustedes algunas ideas y reflexiones. Creo que está claro para todos que el paradigma del desarrollo en nuestra región y en el mundo no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado en algunos países de la región —y en distinto grado— es el rol del Estado en el control de la explotación de los recursos naturales y en la distribución de los beneficios hacia la sociedad, en algunos casos hacia los sectores más desfavorecidos. No ha cambiado el paradigma de desarrollo, lo que ha cambiado en algunos países es cómo se distribuyen los recursos que se obtienen de la naturaleza.

Sabemos también que el capitalismo es intrínsecamente insustentable y que se manifiesta a través del mercado —un mercado nunca libre— y su expresión en la cultura: *la sociedad de consumo*. Aquí es donde surgen las preguntas. Me pregunto y les pregunto a ustedes: ¿están nuestras sociedades mayoritariamente dispuestas a cambiar, discutir, redireccionar y repensar este paradigma?; ¿están nuestras sociedades dispuestas a revisar los patrones de producción, de consumo, distribución y acceso a los recursos?; ¿están nuestras sociedades urbanas preparadas y dispuestas a revisar cómo estamos consumiendo? Las preguntas tienen sentido porque, al margen de las fuerzas globales que son poderosísimas y que van en otra dirección, si esto no sucede, si no estamos dispuestos a cambiar, si la sociedad en su conjunto o al menos mayoritariamente no está dispuesta a cambiar y no presiona para cambiar, sencilla y claramente, ese paradigma, este modelo de desarrollo no va a cambiar.

Más preguntas, en ese mismo sentido: ¿vamos a usar menos gasolina?; ¿vamos a producir menos residuos?; ¿vamos a comprar comida local, comida que no viaje y sin esos envoltorios inútiles?; ¿vamos a pensar en estas cosas y vamos a apoyar a esas comunidades que producen comida sana?; ¿están las sociedades urbanas y nuestros conciudadanos pensando en esto o están pensando más bien en consumir cada vez más? Porque éste es el gran problema: nuestras sociedades quieren consumir cada vez más... lo llevamos dentro, es nuestro patrón cultural. Y no hablo sólo de nosotros como individuos que formamos parte de esta sociedad de consumo, me refiero también a las políticas que practican algunos de nuestros gobiernos.

Entonces, frente a este panorama, algunos caminos, acciones y hechos alentadores. La agroecología y la soberanía alimentaria como paradigmas alternativos, junto a los movimientos sociales, constituyen un camino a seguir, aunque sabemos que los movimientos sociales no son lo mismo en todos lados, son muy heterogéneos. La Vía Campesina, definida hoy como el movimiento social más grande del mundo, que aglutina a los agricultores familiares y campesinos indígenas del planeta, es también otro camino importante que se está construyendo. La Vía Campesina hoy está sentada en todos los foros de discusión, y ojo que no la estoy idealizando, creo que es un movimiento políticamente muy interesante, especialmente por su acceso y capacidad de participación y discusión en todos los foros⁸³. La sociedad civil, en sus distintos formatos, algunas oenegés y las articulaciones entre éstas, el Estado y las universidades, es otro terreno fértil para nuestro trabajo. Un ejemplo de ello es este Foro.

Y apunto también a los gobiernos *progresistas* —*progresistas* así en cursivas— con todas sus contradicciones y diferencias. ¿Qué quiero decir con esto? Voy a ser claro. Me parece que la mayoría de los gobiernos que tenemos en Sudamérica son mejores, con todas sus contradicciones, a los que tuvimos antes. No podemos volver atrás. No estoy de acuerdo con quienes dicen que nada ha cambiado, que el neoliberalismo y desarrollismo se mantienen intactos. Si esto último fuera cierto, ¿cómo se explican los 40 millones de brasileños que salieron de la pobreza?, ¿cómo se explican los planes sociales que hay en Bolivia y que hay en Argentina? ¡Cuidado!, con mil contradicciones y con mil críticas que hay para hacerles a estos gobiernos, creo que es mejor que estén ellos y que no estén los que estaban antes. Eso digo yo, si quieren, lo discutimos.

Las constituciones de Bolivia y Ecuador también significan un avance. Me dirán que esas constituciones no se respetan, y puede ser cierto, pero es mejor que estén a que no estén.

Entonces, para mí América Latina está viva y —parafraseando a Galeano— creo que en sus venas abiertas laten vientos de esperanza. Tenemos una tarea pendiente: “Descolonizar el saber, para reinventar el poder”, tal como nos ha dicho el sociólogo Boaventura de Sousa Santos. Es una tarea pendiente, pensarnos desde nosotros mismos sin cerrarnos a lo que viene de afuera. La esperanza de un mundo mejor, para mí, sigue presente en Latinoamérica.

Muchas gracias.

83 “La Vía Campesina, fundada en 1993 en Mons, Bélgica, comprende en torno a 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América. En total, representa a alrededor de 200 millones de campesinos y campesinas. Es un movimiento autónomo, pluralista y multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo”: <http://www.viacampesina.org/es>



Michael F. Schmidlehner, nacido en Austria y naturalizado brasileño, vive desde 1995 en el estado de Acre, en la Amazonía brasileña, donde fundó en 2001 *Amazonlink*, una organización que desde 2003 promueve una campaña contra la biopiratería. Ha realizado proyectos para la protección de los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas amazónicas. Es investigador, periodista independiente y profesor de filosofía (Magister en Filosofía de la Universidad de Viena, Austria); ha publicado estudios sobre políticas de biodiversidad, desarrollo y economía verde.

El Agronegocio

Agronegocio y economía verde en la Amazonía: sinergias económicas y contradicciones socioambientales

Michael F. Schmidlehner

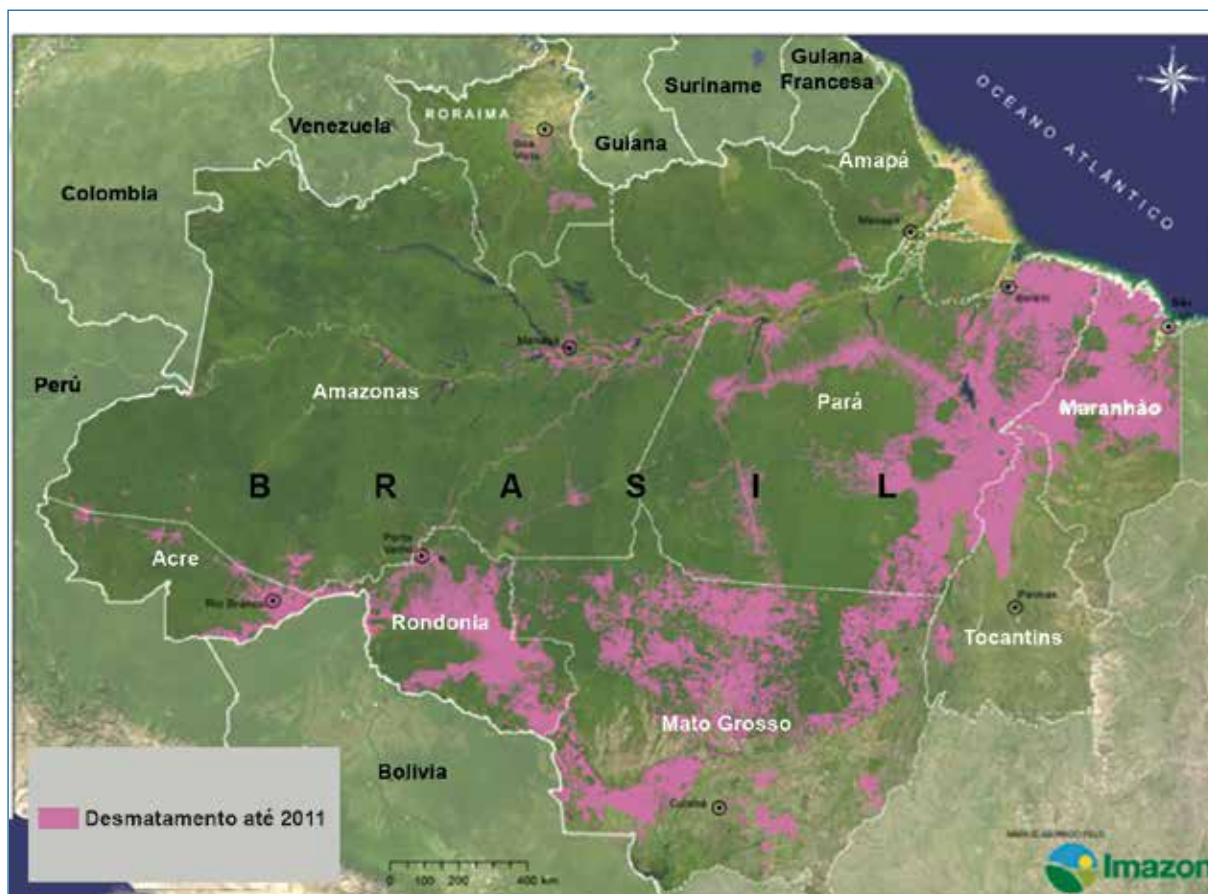
Voy a dividir mi intervención en tres partes. Primero, voy a referirme al agronegocio en Brasil, destacando datos específicos del estado de Mato Grosso; voy a presentar, luego, las características que la “economía verde” asume en el Brasil, también con ejemplos concretos, esta vez los que surgen de las políticas que se aplican en el estado de Acre; finalmente, en la última parte de mi exposición, voy a mostrar las formas en que estas dos prácticas económicas funcionan hoy en mi país, creando sinergias entre sí, y voy a hacerlo trayendo como ejemplo una nueva ley recién aprobada en Brasil, el Nuevo Código Forestal.

Empiezo recordando, rápidamente, algunas de las dinámicas generales del agronegocio. Se conoce como

agronegocio al conjunto de actividades y procesos comerciales relacionados con el uso de la tierra para la agropecuaria. La gran diferencia entre el agronegocio y la agricultura tradicional radica en que en el agronegocio prevalece el concepto de *commodities*, es decir, la comercialización de su producción como mercancías con calidades estandarizadas y normatizadas, y con precios regulados por las bolsas de valores, lo que, a su vez, convierte a productores e intermediarios en especuladores en busca de un mayor lucro.

Debo decir también que una de las principales causas que impulsa cada vez con más fuerza el agronegocio es la sociedad de consumo en la que vivimos. Somos una sociedad que consume todos los días más energía y más

Mapa 1
El “arco de deforestación” en Brasil



Fuente: Mapa elaborado por Imazon⁸⁴.

carne. Después de la segunda guerra mundial, y especialmente en Estados Unidos y Europa, se ha generado en el mundo un nuevo estilo de vida acompañado de nuevos patrones de consumo. Y hoy, ese modo de vida se expande aún más con la apertura económica que se ha producido en China. Todo esto, junto la evidente disminución planetaria de las reservas de los combustibles fósiles, provoca la necesidad de producir biocombustibles cada vez más, y para ello, el agronegocio necesita siempre más y más áreas de cultivos de soja y caña de azúcar, entre otros productos.

Otra característica también importante del agronegocio es su tendencia hacia la gran concentración corporativa, y esta tendencia trae consigo fenómenos como los de la manipulación genética y el patentamiento de distintas

formas de vida que promueven las grandes empresas para su propio beneficio y en dirección de construir, cada vez más, una posición dominante en los mercados a través de los monopolios que controlan, por ejemplo, la venta de semillas. Esta es, definitivamente, una de las principales características del agronegocio.

Veamos ahora la situación del agronegocio en Brasil, y en especial en la Amazonía brasileña. El agronegocio en Brasil se concentra principalmente en la producción

84 **Imazon**, fundado en 1990, es un instituto de investigación cuya misión es promover el desarrollo sostenible en la Amazonía a través de estudios de apoyo a la formulación de políticas públicas. Es una asociación sin fines de lucro calificada por el Ministerio de Justicia de Brasil como una organización de interés público de la sociedad civil.

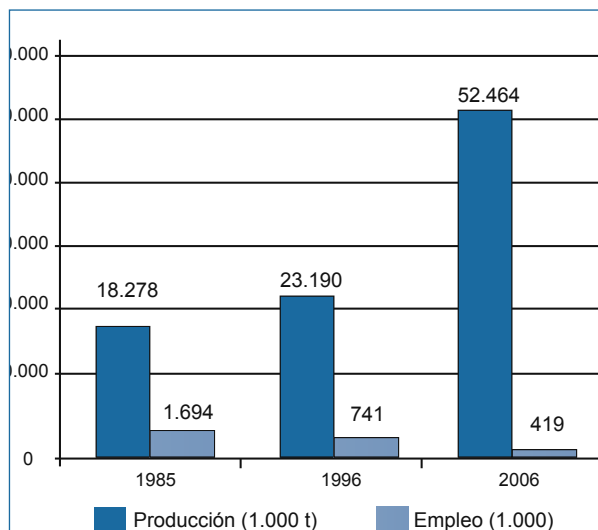
pecuaria y en los monocultivos de soya, maíz, caña de azúcar, café, algodón, arroz, eucalipto y aceite de palma. Y aquí, en este mapa (Mapa 1), observamos claramente —en color rojo— uno de sus primeros y principales impactos, lo que en Brasil conocemos como el llamado “arco de deforestación”, es decir, toda el área que está siendo convertida por el agronegocio en pasto para el ganado y en monocultivos. Como se ve en el mapa, es en el estado de Mato Grosso donde se produce la mayor expansión del agronegocio y con ello la ampliación de los monocultivos. Voy a hablar de ello, con más detalle, en seguida, pero también voy a referirme a la construcción de la carretera BR-163, que es la vía que conecta este estado con los puertos de exportación con los consiguientes fuertes impactos que causa en las selvas nativas.

La producción de soya en Brasil está destinada a la alimentación animal y a su uso —cada vez mayor— como materia prima para la producción de biodiesel. Brasil es uno de los tres principales productores de soya en el mundo, con cerca del 30 por ciento de la producción mundial. En el Estado de Mato Grosso se produce el 32 por ciento de la producción total del Brasil, un porcentaje que corresponde al nueve por ciento de la producción mundial de soya. Uno de los principales impactos sociales de la producción de soya en Brasil es el de la concentración creciente de la propiedad de la tierra. Son cada vez más los pequeños propietarios que se ven obligados a vender sus tierras por la presión de los grandes empresarios. Para la pequeña agricultura es muy difícil mantener sus niveles de producción frente a los grandes monocultivos que utilizan agrotóxicos. El constante aumento del valor de la tierra, por otra parte, presiona también a los pequeños agricultores para que vendan sus tierras.

Un efecto directo de la concentración de la propiedad la tierra, como puede suponerse, es un proceso también creciente y tendencial de la eliminación de la producción familiar. Y aquí, hay algo que debe señalarse: muchas veces se justifica la expansión del agronegocio bajo el argumento de que genera trabajo, pero, en el caso de Brasil, podemos afirmar que esto no es así. Si revisamos las cifras de la última década y relacionamos el crecimiento de la producción de soya con los puestos

de trabajo que esta industria genera, lo que observamos es una subida muy grande en la producción —de 18 millones toneladas en 1985 a 52 millones de toneladas en 2006—, y una notable disminución del número de empleos que en ese periodo se redujo en un tercio: de un millón 600 mil puestos de trabajo en 1985 a poco más de 400 mil en el año 2006 (Gráfico 1).

Gráfico 1
Brasil: más soya, menos empleos



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

“La producción de soya en Brasil está destinada a la alimentación animal y a su uso —cada vez mayor— como materia prima para la producción de biodiesel. En el Estado de Mato Grosso se produce el 32 por ciento de la producción total del Brasil, un porcentaje que corresponde al nueve por ciento de la producción mundial de soya. Uno de los principales impactos sociales de la producción de soya en Brasil es el de la concentración creciente de la propiedad de la tierra. En 2012, el 78 por ciento de la deforestación de la Amazonía brasileña se produjo en el estado de Mato Grosso.”

Algunos ejemplos, Mato Grosso y el BNDES

Quiero referirme ahora a un par de ejemplos que ilustran el grado de expansión del agronegocio. Uno de ellos es la construcción de la ya mencionada carretera BR-163. Esta es una carretera que está siendo construida con recursos del gobierno federal, con recursos del denominado Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC)⁸⁵, y de lo que se trata es de garantizar, de manera más rápida y barata, el transporte de la soya, principalmente, hacia China y Europa. La carretera se explica porque las actuales vías de comunicación del estado de Mato Grosso hasta los puertos de San Pablo son trayectos demasiado largos y costosos. Se trata, entonces, de abaratar esos costos abriendo este camino que atraviesa la selva amazónica. Esto, por supuesto, ha generado un contexto de conflictividad muy alto, e incluso muertes y asesinatos. El año 2005, por ejemplo, y en un contexto de conflictos por la tierra, fue asesinada la hermana católica norteamericana Dorothy Stein. Su muerte generó algún nivel de atención de los medios de comunicación internacionales a esta problemática que generalmente pasa desapercibida.

Otra área de conflicto es el Parque Indígena Xingu (Mapa 2). Como observamos, ésta es un área indígena completamente rodeada por las acciones de deforestación que promueve el agronegocio. Las áreas marcadas en rojo son las áreas ya deforestadas y las que aparecen marcadas en amarillo son áreas en transición, en camino a la deforestación. Se trata, entonces, de un parque indígena cercado por las plantaciones de soya, cuyo impacto se evidencia especialmente en la contaminación del agua, la disminución de los niveles de pesca y enfermedades que los indígenas no conocían y que se deben al uso de agrotóxicos.

85 El **Programa de Aceleración del Crecimiento** es el mayor y más importante programa de construcción de infraestructura del Gobierno Federal del Brasil. El programa fue iniciado en enero de 2007 por el presidente Lula da Silva con una inversión prevista de más de 500 mil millones de reales para el periodo 2007-2010. La presidenta Dilma Rousseff le ha dado continuidad al programa denominándolo PAC-2.

[http://en.wikipedia.org/wiki/Programa_de_Acelera%C3%A7%C3%A3o_do_Crescimento]

Pero si esos son apenas dos ejemplos de la expansión del agronegocio y de los impactos que genera, quiero citar ahora otro ejemplo, –esta vez desde la política–, de la enorme presión que se ejerce sobre la Amazonía. En 2007, un grupo de parlamentarios del Congreso, conocido en Brasil como la “bancada ruralista”, propuso legalizar la conversión de áreas de bosque en áreas de pasto y monocultivos, es decir, convertir gran parte del estado de Mato Grosso ya no como parte de la Amazonía, sino como *cerrado*⁸⁶, que es otro bioma⁸⁷. El estado de Mato Grosso se divide actualmente en tres biomas: Amazonía, *Cerrado* —que es un tipo de sabana— y Pantanal. Y sucede que en Brasil, en el caso del bioma amazónico, existe la obligatoriedad de mantenerlo al menos en un 80 por ciento como selva intocada. Precisamente por eso la bancada ruralista buscaba cambiar la categoría de bioma amazónico a *cerrado* para proveerse de mayores tierras, deforestarlas y plantar soya. Felizmente, esta iniciativa no logró imponerse en el Congreso, pero es expresión de la forma en que actúa esta bancada ruralista. Otro dato igualmente revelador: Blairo Maggi, dos veces gobernador del estado de Mato Grosso y primer productor individual de soya en el mundo, preside hoy, en el Congreso brasileño, la Comisión de Medio Ambiente, Vigilancia y Control. Estamos hablando, por tanto, de un poder muy, muy fuerte, que prácticamente controla el gobierno brasileño.

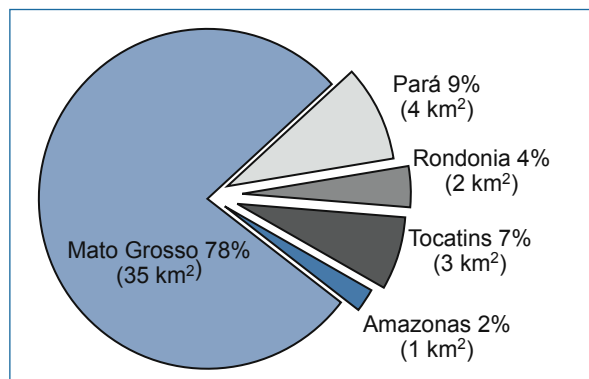
Y es éste el contexto que permite entender por qué el estado de Mato Grosso es el estado en el que se presentan las mayores tasas de deforestación en Brasil: en 2012, el 78 por ciento de la deforestación de la Amazonía brasileña se produjo en Mato Grosso (Gráfico 2).

86 El **cerrado** (en portugués “espeso” o “denso”) es una amplia ecorregión de sabana tropical que ocupa el 22% del territorio brasileño. El *cerrado* se extiende en el este de Bolivia, en el noreste y centro de Paraguay, alcanzando por el sur a la provincia Misiones de Argentina. El *cerrado* se caracteriza por una enorme biodiversidad de plantas y animales, pero esta riqueza natural está progresivamente amenazada por los monocultivos; (particularmente por el de la soja), la expansión de la agricultura en general, y la quema de la vegetación para hacer carbón vegetal.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Ecorregi%C3%B3n_del_Cerrado]

87 Un **bioma** es el conjunto de ecosistemas característicos de una zona biogeográfica que está definido a partir de su vegetación y de las especies animales que predominan en ella.

Gráfico 2
Brasil: Deforestación
(A febrero de 2012)



Fuente: Imazon.

del BNDES, promueven la internacionalización de las grandes corporaciones brasileñas —la empresa constructora OAS, por ejemplo, contratada para construir la carretera sobre el TIPNIS⁸⁸—, y con ello se convierten en mecanismos con los que se manifiesta el sub colonialismo brasileño. Esas carreteras e hidroeléctricas, además, abren el camino para estas otras actividades: una hidroeléctrica no es otra cosa que el primer paso para después abrir vías navegables para los productos del agronegocio.

“Cuando se habla de agronegocio en Brasil se tiene que hablar del papel que juega el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), la institución que, a fin de cuentas, es su principal financiador. El BNDES, además, tiene hoy el liderazgo en el COSIPLAN (Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento) que sigue las mismas políticas promoviendo los mismos programas de lo que antes era IIRSA. Estos son los organismos centrales a través de los cuales se implementa eso que llamamos sub colonialismo brasileño.”

88 Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécura.

Un escenario de autodestrucción

Ahora, voy a presentarles un estudio recientemente elaborado sobre la expansión de la agricultura de gran escala en la Amazonía. Es un estudio reciente de investigadores de la Universidad de Viçosa, de Brasil, y de la oenegé Woods Hole Research⁸⁹, de los Estados Unidos. Estos investigadores se propusieron hacer previsiones para el año 2050 respecto de las emisiones de carbono en la Amazonía y sobre la productividad del agronegocio. La novedad en el estudio es que estos investigadores analizan varios factores, no sólo individualmente, sino en conjunto. ¿Cuáles son esos factores? Esos factores son: el calentamiento global, es decir, el aumento de la temperatura en el planeta que indudablemente afecta la vegetación⁹⁰; la concentración del dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera, como otro factor, relacionado al cambio climático, que también afecta la vegetación⁹¹; y, finalmente, los efectos del uso de la tierra a nivel regional, que también tiene un fuerte efecto sobre las lluvias, pues las lluvias están disminuyendo regionalmente, afectando a los bosques.

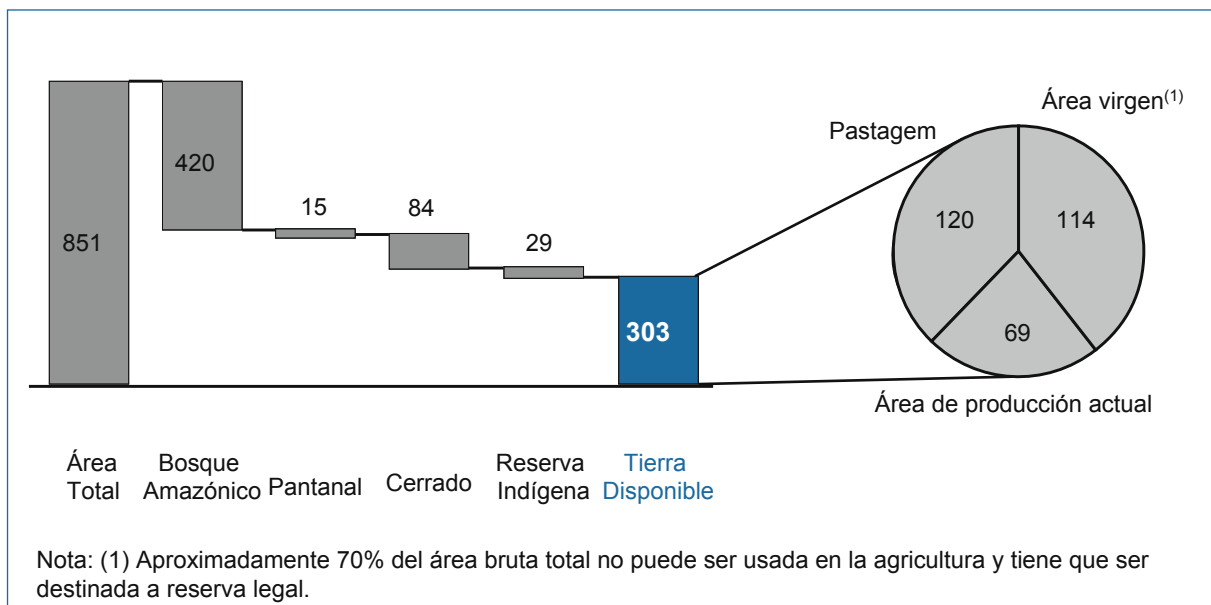
La investigación analiza todos estos factores, pero su importancia y novedad, reitero, consiste en que los analiza en conjunto, evaluando la retroalimentación o interacción existente entre ellos. Y lo hace a través de modelos matemáticos computarizados que, en términos concretos, nos presentan resultados especialmente preocupantes y alarmantes, superando grandemente los resultados de investigaciones anteriores que ignoraban los señalados efectos de retroalimentación.

89 OLIVEIRA, L.J.C., et al. (2013): *Large-scale expansion of agriculture in Amazonia may be a no-win scenario*. in *Environmental Research Letters*, Volume 8, Number 2, 2013.

90 Mas específicamente, los autores del estudio se refieren a los efectos radiativos del CO₂ en la atmósfera. La mayoría de los modelos climáticos globales predicen que la acumulación de gases de efecto invernadero y el aumento asociado debido al reforzamiento radiativo de la atmósfera causará una sustancial disminución (más del 20%) de las lluvias en la Amazonia oriental a finales del siglo. (cf. OLIVEIRA et.al, 2013).

91 Además de los efectos radiativos del CO₂ como un gas de efecto invernadero, el CO₂ atmosférico tiene un efecto fisiológico en los procesos de vegetación. Una mayor presión parcial de CO₂ en la atmósfera afecta directamente al metabolismo de las plantas (cf. OLIVEIRA et.al, 2013).

Gráfico 3
Brasil: Tierras disponibles
(2012)



Fuente: Instituto de Economía Agrícola de Mato Grosso (IMEA), 2012.

¿Cuáles son, entonces, esos resultados? En primer lugar, la investigación predice, para el caso del aumento continuo de la actividad agropecuaria en la Amazonía brasileña, un nivel de pérdida de biomasa en esta región hasta el año 2050 que puede llegar hasta el 65 por ciento; este nivel de pérdida de biomasa, además, provocaría, como impacto directo, la reducción del nivel de carbono actualmente almacenado en la Amazonía hasta en un 56 por ciento. Por otra parte, el estudio llega a la conclusión de que cuanto más se expande la actividad agropecuaria en la Amazonía, debido principalmente a la disminución de las lluvias provocada por ella, es cada vez menos productiva, es decir que mientras más crece el área de cultivos, menor será su rendimiento en términos productivos⁹². En pocas palabras, esta investigación nos demuestra que la expansión de los monocultivos en la Amazonía es un escenario que nadie gana, o sea, un proyecto de auto destrucción que está en curso.

92 El estudio presenta, además, varias cifras, entre ellas: sobre un escenario de aumento de las áreas de plantación de soya en un 10 por ciento, la reducción absoluta de la productividad sería del 25 por ciento hasta el 2050.

Sin embargo, la predicción de lucros a corto plazo aún prevalece para los promotores del agronegocio. En este sentido, el Instituto de Economía Agrícola de Mato Grosso señala que en Brasil existiría tal cantidad de tierra disponible que es posible duplicar la actual superficie cultivada: “La gran cantidad de tierra cultivable disponible, junto con un gran nivel de precipitaciones, constituyen una combinación incomparable que le ofrecen a Brasil el potencial para duplicar su superficie de cultivos”. Esto es lo que afirma este instituto, además de entregar una cifra: en Brasil existirían 303 millones de hectáreas disponibles (“available land”) (Gráfico 3), disponibles para el lucro del agronegocio, por supuesto⁹³.

Y aquí, y en relación a esta clase de datos, no puedo dejar de mencionar el propósito del gobierno de Bolivia de ampliar su frontera agrícola en diez millones de hectáreas hasta 2025 e invertir 500 millones de dólares anuales para apoyar a los productores del agronegocio,

93 **IMEA: Instituto Mato Grossense de Economía Agropecuária: El Agronegocio en Mato Grosso**, Agosto, 2012.

un propósito que parece señalar que en Bolivia se ha adoptado el modelo brasileño, es decir, la expansión del agronegocio sin límite alguno.

“Un estudio reciente que relaciona las emisiones de carbono en la Amazonía brasileña con la productividad del agronegocio establece que el nivel de pérdida de biomasa en esta región, hasta el año 2050, puede llegar hasta el 65 por ciento; este nivel de pérdida de biomasa provocaría además la reducción del nivel de carbono actualmente almacenado en la Amazonía hasta en un 56 por ciento. En cuanto a la productividad del agronegocio, el estudio señala que sobre un escenario de aumento de las áreas de plantación de soya en un 10 por ciento, la reducción absoluta de la productividad sería del 25 por ciento hasta el 2050.”

La “economía verde” y consecuencias

Como lo anuncié al principio, voy a hablar ahora sobre la “economía verde”. ¿Qué quiere decir esto? La economía verde se basa en la idea de que las estrategias de mercado podrían no solamente ser compatibles con la protección ambiental y con las cuestiones sociales que emergen de ella, sino que hasta podrían corregir los problemas ambientales y sociales. Esta es la idea más importante de la economía verde, es decir, soluciones mercadológicas: tecnologías verdes y prácticas económicas que puede solucionar los problemas ambientales y sociales. Esta es la idea que se divulga, y un componente reciente en este tipo de políticas, perfectamente ilustrativo de lo que se nos propone, son los mercados de compensación de carbono, considerados como solución para la problemática climática desde la economía verde.

Y en ese marco, están los sistemas denominados “*cap and trade*”, es decir, limitar y comercializar. ¿Qué significa esto? Significa que aquellas industrias que tienen emisiones de dióxido de carbono por encima de la ley —por ejemplo en California, donde hay una ley

muy estricta al respecto—, podrían utilizar este sistema *cap and trade* para comprar “créditos” de carbono y así “compensar” sus emisiones excedentes. Ahora bien, ¿dónde compran ese “crédito”? lo compran en aquellos lugares —los bosques de la Amazonía, por ejemplo— donde se absorbe el dióxido de carbono (CO₂), el proceso natural que se denomina fijación de carbono⁹⁴. El sistema supone, por supuesto, la comprobación de que en esos lugares se produce esa fijación de carbono. Así, esas industrias logran “legalizar” su actividad contaminante o, más allá incluso, convertirse en industrias “neutras” respecto de la emisión de dióxido de carbono, porque compensan sus emisiones con la retención de CO₂ en otros lugares⁹⁵. Y ésta es, a fin de cuentas, la idea que mueve los mencionados mercados de carbono.

Lo primero que creo debe decirse de estos mercados, es que se trata de una idea fundamentalmente anti ética, una idea que está generando cada vez más impactos en los bosques, donde se desarrollan proyectos para generar los referidos “créditos” de carbono, o proyectos red, como los llaman, donde las comunidades indígenas, a cambio de pequeños pagos, están prohibidas de realizar sus actividades tradicionales de subsistencia, de manera que así la captura de carbono se mantenga intacta en su territorio. Entonces, esas comunidades no pueden cazar, pescar, hacer fuego o plantar, y por tanto, de facto, están dejando de aplicar sus conocimientos tradicionales, están dejando de usar la tierra como siempre la usaron. Y claro, este tipo de proyectos exige la realización de “contratos”, contratos con esas

⁹⁴ **Fijación de Carbono:** los árboles en crecimiento tienen la capacidad de absorber dióxido de carbono (CO₂), uno de los principales causantes del llamado efecto invernadero que contribuya al cambio climático.

⁹⁵ En la actualidad se hace una distinción entre dos tipos de mercado de carbono: el llamado mercado regulado y el mercado voluntario. Un mercado regulado o compulsorio de carbono se establece por una jurisdicción que regula los derechos de emisión y permite que el exceso de emisiones se compense mediante la compra de créditos de carbono, como es el caso en los sistemas “*Cap and Trade*” aquí citados. El mercado voluntario se establece a través de la compra voluntaria de créditos de carbono por empresas, organizaciones no gubernamentales, instituciones, gobiernos o incluso ciudadanos. Bajo esta lógica, situarse en un punto de “carbono neutral” significa alcanzar un nivel de emisiones netas de gases de efecto invernadero igual a cero, o sea, y en teoría generar cero contaminación.

comunidades indígenas de hasta 50 años: ¿qué se puede esperar de una comunidad indígena que vive de la caza en los bosques y que no puede cazar? Estamos, por tanto, frente a una nueva forma de apropiación de los territorios campesinos indígenas: a la expulsión violenta que tiene muchos ejemplos en el estado de Mato Grosso, y a la compra directa de tierras, se suman estos “contratos”, a los que también se les llama contratos de “servicios ambientales”, basados en la mencionada lógica de la compensación.

Pero además, estas ideas, esta lógica de los mercados de carbono, ha avanzado mucho más. El Estado del Acre, que está cerca de las fronteras de Perú y Bolivia y es el lugar donde yo vivo, preserva todavía el 88 por ciento de sus bosques. Pues bien, el estado del Acre es considerado hoy como pionero en estos negocios de la economía verde, y tiene fuertes alianzas con el Banco Mundial, con el Banco Interamericano de Desarrollo, y con grandes oenegés como WWF⁹⁶ que apuestan a esta idea del crédito de carbono y los servicios ambientales. Hace casi tres años, el Estado del Acre aprobó una ley — la Ley Estadual 2308 de 2010— que promueve el llamado “Sistema de Incentivos para los Servicios Ambientales”. ¿En qué consiste ese sistema? Ese sistema consiste, básicamente, en que tanto la captura del carbono como la conservación de la biodiversidad, la regulación del clima e incluso conservación de la belleza escénica natural, además de varios otros procesos naturales, son definidos por ley como “servicios ambientales”, y como tales, como servicios, son certificados técnicamente para que una agencia comercial, creada por el estado del Acre, puede comercializarlos.

Así es como el Estado del Acre es considerado como pionero en la implementación de este tipo de “servicios”, y no solamente en la Amazonía, sino en el mundo entero. Las grandes oenegés, por su parte, utilizan este modelo como una vitrina para replicarlo en otras partes del mundo. El estado del Acre, por ejemplo, ya tiene un convenio con California, en Estados Unidos, en el que se implementa el sistema “*cap and trade*”: el estado del Acre vende sus “créditos” de carbono y las industrias de California podrán comprarlos en el futuro próximo.

96 WWF: del inglés *World Wildlife Fund for Nature*; en español: Fondo Mundial para la Naturaleza.

Este tipo de negocios ha generado, por supuesto, la protesta de comunidades tanto en California como en el estado del Acre⁹⁷. Movimientos urbanos y comunidades que viven cerca de los centros industriales de California, y que sufren sus impactos —aumento de las tasas de cáncer, aborto involuntario y otras enfermedades—, han comenzado a organizarse para intentar enfrentar esos impactos. En el estado del Acre también existen algunas comunidades indígenas que están cuestionando fuertemente estos proyectos que amenazan su cultura y el uso autónomo de sus tierras. Los posicionamientos de estas comunidades campesinas indígenas, sin embargo, son todavía muy débiles, y esto se explica porque el discurso que se emplea para promocionar estos mercados del carbono es un discurso que, además de tecnocrático —supuestamente complejo y difícil de entender—, ofrece millones de dólares a las comunidades, generando en ellas expectativas muy grandes. En general, todos estos proyectos forman parte de ese inmenso proceso de acallamiento global sobre las verdaderas causas del cambio climático en el planeta. Ésta es la economía verde.

“Estado del Acre aprobó una ley que promueve el llamado “Sistema de Incentivos para los Servicios Ambientales”. ¿En qué consiste ese sistema? Ese sistema consiste, básicamente, en que tanto la captura del carbono como la conservación de la biodiversidad, la regulación del clima e incluso conservación de la belleza escénica natural, además de varios otros procesos naturales, son definidos por ley como “servicios ambientales”, y como tales, como servicios, son certificados técnicamente para que una agencia comercial, creada por el estado del Acre, puede comercializarlos.”

97 Más información en: **DOSSIER ACRE: El Acre que Los mercaderes de la naturaleza esconden** (documento especial para la Cúpula dos Povos), 2012; disponible en: <http://www.cimi.org.br/pub/Rio20/Dossie-ACRE.pdf> (último acceso: 23 de agosto de 2013).

El nuevo Código Forestal brasileño

Voy a referirme ahora al nuevo Código Forestal brasileño. Desde 1965 existe en Brasil un conjunto de leyes que rigen la preservación de los ambientes naturales. Y ahora, en 2012, este conjunto de leyes fue reformulado, en gran medida, por el nuevo Código Forestal⁹⁸.

Este nuevo Código, en primer lugar, expresa fuertes retrocesos ambientales, especialmente en cuanto a la reducción del concepto de las áreas mínimas de conservación, las que en Brasil se conocen como Áreas de Preservación Permanente (APP). Así, los bosques de ribera o humedales ya no caben dentro de este concepto. Esto, en cierta forma, representa una victoria de la bancada ruralista en el Congreso; ganaron aquí lo que no pudieron ganar en 2007, cuando intentaron definir una gran parte del Estado de Mato Grosso como un bioma no amazónico, sino como *cerrado*. Ahora, con el nuevo Código Forestal, plagado de numerosas pequeñas definiciones y márgenes, lograron obtener más áreas para uso del agronegocio. Éste es uno de los principales aspectos del nuevo Código.

Otro aspecto son las grandes amnistías que el nuevo Código concede a los dueños de propiedades rurales, principalmente a aquellos que dejaron de pagar multas relacionadas a la deforestación llevada a cabo después de julio de 2008. En esa fecha existía en Brasil una norma verdaderamente rígida y severa frente a lo que se consideraban crímenes ambientales, entre ellos la deforestación⁹⁹, pero con el nuevo Código, y debido a las amnistías establecidas por ley, esas anteriores normas pierden fuerza y vigencia.

El nuevo Código es también considerado por muchos como una ley que va en contra de la Constitución, y por ello la Procuraduría General de la República ha iniciado

tres procesos en contra de su aplicación que han ganado alguna atención de los medios de comunicación¹⁰⁰.

Pero hay otro aspecto de la ley que ha pasado desapercibido en gran medida, y al cual quiero referirme: el nuevo Código trae consigo un verdadero cambio de política en cuanto a la deforestación en Brasil; antes del nuevo Código, quien había deforestado tenía la obligación de restaurar los bosques o reforestar, ahora, en cambio, se plantea una política que ofrece amplias posibilidades de compensación: ya no se necesita restaurar los bosques o reforestar, se puede compensar. Y para esto, el nuevo Código crea una arquitectura institucional y financiera muy compleja. ¿Cómo funciona esa arquitectura?

En primer lugar, el nuevo Código establece un registro ambiental obligatorio, el llamado Registro Ambiental Rural, CAR. Este es un registro electrónico donde todos los propietarios tienen que registrar su propiedad, y tienen que hacerlo en el lapso de cinco años, pues el propietario que no figure en este registro no podrá obtener créditos en los bancos.

A partir de este registro, el nuevo Código establece que se desarrollará, en todos los estados del Brasil, el denominado Programa de Regularización Ambiental (PRA). Estos son programas estatales en los que se define qué institución va a regularizar de facto las propiedades¹⁰¹, pero además —y esto es lo que quiero remarcar—, estos programas les permiten a los propietarios registrar también las llamadas “áreas protegidas excedentes”, lo que quiere decir que podrán registrar más áreas protegidas de las que la ley los obliga.

Pero además, tal y como lo establece el nuevo Código, con éstas “áreas protegidas excedentes” se podrá emitir las denominadas Cuotas de Reserva Ambiental, CRA. Y cada una de estas cuotas se define en la ley como “una hectárea de vegetación nativa, existente, o en proceso de

98 Se trata de la Ley N° 12651 de Brasil, de 25 de mayo de 2012, referida a la protección de la vegetación nativa; es una ley que altera o modifica varias leyes ambientales anteriores.

99 Se trata del Decreto Ley N° 6514 que refuerza la legislación ambiental brasileña y instituye penas más severas para los infractores.

100 Se trata de tres Acciones Directas de Inconstitucionalidad: ADI 4901, ADI 4902 y ADI 4903.

101 El artículo 59 del Nuevo Código Forestal establece que los gobiernos estatales deben detallar la regularización de las propiedades rurales, adecuándola a las peculiaridades de cada estado.

recuperación¹⁰². Se trata, entonces, como podemos ver, de un proceso muy amplio en el que los propietarios de tierras van a poder registrar muchas áreas como Cuotas de Reserva Ambiental (CRA) y van a poder compensar la obligación de reserva legal en otra propiedad, en el mismo bioma¹⁰³. Y así, un propietario en Mato Grosso puede acceder a la compensación, a través de una CRA, con otro propietario en Mato Grosso, o con otro propietario en el Estado de Acre, por ejemplo. Está claro, por tanto, que se trata de otra política, una política que favorece la compensación y no la reforestación.

Y hay algo más: la norma determina la obligatoriedad que tienen todos los estados de registrar esas Cuotas de Reserva Ambiental, las CRA, en Bolsas de Valores que actúen a nivel nacional¹⁰⁴. Se ha estimado, al respecto, que el actual volumen de este mercado de Cuotas de Reserva Ambiental (CRA) ha llegado en las Bolsas de Valores a cerca de cinco mil millones de dólares, un verdadero negocio.

Ya sospecharán ustedes dónde está el truco de estas CRA: el gran potencial de este nuevo mercado nacional reside en el hecho de que la CRA es definida como “área de vegetación nativa.” Por lo tanto, el mercado de las CRA puede funcionar en paralelo al mercado de carbono, replicando las posibilidades de compensación a partir de un único bosque. Nada impide que una “área protegida excedente “; por ejemplo en Acre, y a través del registro de CRA, compense la deforestación en

una propiedad rural de Mato Grosso, y adicionalmente genere, a través de un proyecto REDD¹⁰⁵, créditos de carbono y compense emisiones de una industria, por ejemplo, en California. Así se multiplican, con un mismo pedazo de tierra, las posibilidades de compensación.

Para ilustrar mejor todo este proceso, voy a mencionar rápidamente una parte de un informe de 2013 denominado “Preparación de la aplicación de la Cuota de Reserva Ambiental (CRA) en Mato Grosso”. En este informe se explica el uso de estas CRA por parte de los propietarios:

“[Un CRA], por ejemplo, puede ayudar a facilitar los mecanismos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques (REDD), el establecimiento de un bono convertible en toneladas de carbono, o puede servir a las acciones de responsabilidad ambiental de las empresas, como un ‘valle-bosque’ etc. También podría ser utilizado para el pago de la compensación ambiental de los proyectos de energía hidroeléctrica y la conversión de las multas de impactos ambientales como derrame de petróleo, entre otros”.

Estas son las posibilidades de compensación que se abren para los propietarios de tierras a partir de las CRA y con el nuevo Código Forestal brasileño. En este sentido, los grandes propietarios de tierras del agronegocio en Brasil ya están ofreciendo carbono. Katia Abreu, líder de la bancada ruralista en el Congreso, ha afirmado que los ruralistas “buscan fondos y corporaciones que desean compensar sus emisiones de dióxido de carbono mediante la reducción de las emisiones de los agricultores brasileños”. Y para cumplir con estos deseos, se ha creado la Bolsa Verde de Río de Janeiro que tiene una plataforma donde ya se puede comprar

102 Artículo 46 del Nuevo Código Forestal: Cada CRA corresponderá a una (1) hectárea: a) de área con vegetación nativa primaria o vegetación secundaria en cualquier etapa de la regeneración o restauración; b) de áreas de restauración a través de la reforestación con especies nativas.

103 El artículo 48 del Nuevo Código Forestal establece que la CRA se puede transferir, gratuitamente o a título oneroso, a personas físicas o jurídicas de derecho público o privado a través de un contrato firmado por el titular de la CRA y el comprador. La CRA puede destinarse a la compensación de la Reserva Legal, sólo en una propiedad rural situada en el mismo bioma a lo que el título se refiere.

104 Artículo 47 del Nuevo Código Forestal: Es obligatorio el registro de la CRA mediante la agencia emisora, dentro de los treinta (30) días a partir de la fecha de expedición, en bolsas de mercado de ámbito nacional o en sistemas de registro y de liquidación financiera de activos autorizados por el Banco Central de Brasil.

105 La **Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques (REDD)** es un mecanismo financiero que nace en el ámbito de las discusiones intergubernamentales de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), adoptada en Nueva York en mayo de 1992. Esas discusiones buscan establecer un marco institucional, político y financiero de nivel internacional y nacional para facilitar la otorgación de recursos financieros a países poseedores de una importante cobertura boscosa para reducir las emisiones de CO₂.

y vender —no todavía las CRA, porque están siendo registradas—. Dicho de otra manera: bajo el impulso del nuevo Código Forestal se ha creado ya un estamento financiero en el que se negocian contratos de carbono a futuro a través estas Cuotas de Reserva Ambiental, los llamados Contratos de Desarrollo y Venta de Cuotas de Reserva Ambiental para Entrega Futura (CRAF)¹⁰⁶ (Fotografía 1).

Fotografía 1

ID	LOCALIZAÇÃO	DADOS DO IMÓVEL				PROCESSO			
	Bioma	Estado	Tit	UC	RPPN	Vig Nat	Mem Desc	CAR	Laud:
48/52	MAT	BA	PR	N	N	S	N	N	N
48/51	FAM	AC	PR	N	N	S	N	N	N

La Bolsa Verde de Río(BVRio) ofrece en su “Plataforma BVTrade” un mercado de contratos de desarrollo de los CRA para la entrega en un momento futuro.

Y, por supuesto, hay otros actores interesados en controlar este mercado, y uno de ellos —como no podía ser de otra manera— es el BNDES. El BNDES y el gobierno del Acre acaban de firmar un “Acuerdo de Cooperación Técnica”, en marzo de este año, cuyo objetivo es diseñar el sistema y la metodología del mercado de carbono en Brasil (Fotografía 2)¹⁰⁷. Se trata entonces, a partir de estas Cuotas de Reserva Ambiental (CRA) establecidas en el nuevo Código Forestal, de

levantar el mercado de carbono del Brasil, y facilitar que los ruralistas puedan vender también carbono. Estamos, por tanto —y hay que decirlo claramente—, frente a la fusión de dos mecanismos de acumulación de capital. Esta es la verdad.

Fotografía 2



Anuncio del acuerdo entre el BNDES y el gobierno del estado del Acre, marzo 2013.

“ El nuevo Código forestal brasileño expresa fuertes retrocesos ambientales, especialmente en cuanto a la reducción del concepto de las áreas mínimas de conservación. Así, los bosques de ribera o humedales ya no caben dentro de este concepto. Esto, en cierta forma, representa una victoria de la bancada ruralista en el Congreso. Ahora, con el nuevo Código Forestal, plagado de numerosas pequeñas definiciones y márgenes, esa bancada logró obtener más áreas para uso del agronegocio. ”

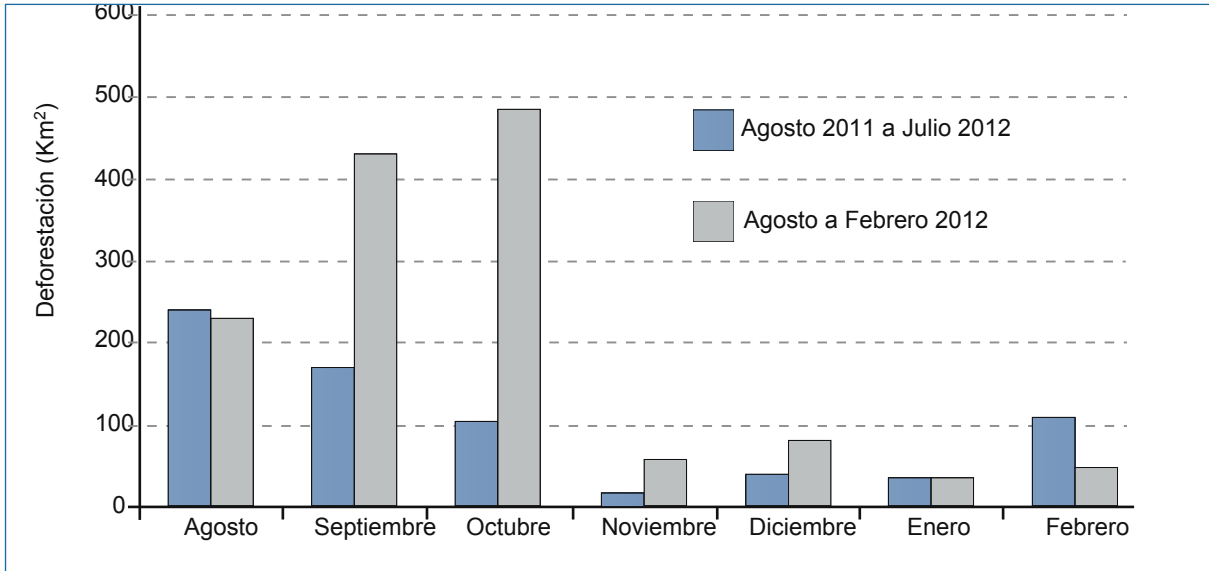
106 Más información: **BVRIO Bolsa Verde de Rio de Janeiro - Cuotas de Reserva Ambiental:** <http://www.bvrrio.org/site/index.php/mercados/florestal/cotas-de-reserva-ambiental> (acceso: 15 de septiembre de2013).

107 Más información: Agência Noticias do Acre (21/03/2013): **Acre assina acordo com Rio de Janeiro e BNDES para estruturar mercado de carbono:** <http://agencia.ac.gov.br/index.php/noticias/governo/23813-acre-assina-acordo-o-rio-de-janeiro-e-bndes-para-estruturar-mercado-de-carbono.html> (Acceso: 15/09/2013).

Consecuencias y conclusiones

Muy rápidamente, una las consecuencias directas de la aplicación del nuevo Código forestal en Brasil: como podemos observar en el gráfico (Gráfico 4), entre los años 2011 y 2012 se ha producido un aumento drástico

Gráfico 4
La deforestación en Brasil ha crecido en un 91 por ciento
(2012-2012)



Fuente: Imazon.

de la deforestación que alcanza hasta el 91 por ciento. La nueva norma, por tanto, y especialmente por la amnistía otorgada a los propietarios de tierras, se ha convertido una señal para deforestar desenfrenadamente.

Pero ésa es apenas una de las consecuencias de la nueva norma, porque son mucho más amplias y porque se trata de una política que busca generar sinergias entre la economía verde y el agronegocio. Y hay que mencionar, en ese sentido, que las tierras improductivas que antes tenían la posibilidad de ser expropiadas, ahora, con todos los mecanismos de compensación mencionados, ganan la función ambiental y a través de ello son blindadas ante esa posible expropiación.

Otra consecuencia, que también menciono muy rápidamente, es el fenómeno que en Brasil se denomina “grilhagem” y que refiere la práctica cada vez más creciente de acaparamiento de tierras, tal como viene ocurriendo a nivel mundial. Gran parte de las políticas que emergen del nuevo Código, en realidad, facilitan las posibilidades de acaparamiento de tierra en Brasil, incluidas, por supuesto, estas Cuotas de Reserva Ambiental (CRA) que acabo de describir. Las CRA, la

venta de carbono y los llamados “servicios ambientales” son parte de estas políticas.

Finalmente, algunas conclusiones. Es necesario alertar a la sociedad sobre la necesidad de un cambio del paradigma socio económico y político como una cuestión de supervivencia. Y no se trata sólo de cambiar los actuales patrones de consumo —los de consumo de energía y carne, por ejemplo—, hay que ir mucho más lejos, especialmente cuando comprobamos que en el actual sistema político vemos muy pocas posibilidades de que este cambio ocurra. Y, ciertamente, en este contexto, surge la necesidad de fortalecer la lucha de las comunidades indígenas y campesinas que nos enseñan, todavía, que otros mundos son posibles. No podemos admitir, a fin de cuentas, que la única posibilidad de cambio consista en expandir el agronegocio, más aún si constatamos que su expansión, como se ha comprobado, es un proceso de auto destrucción. Todavía existen culturas que tienen una cosmovisión diferente en la relación con la naturaleza, y en este momento es esencial apoyar la lucha de estas culturas.

Muchas gracias.